

Es difícil introducir este nuevo número de la Revista de Psiquiatría sin ubicarlo en el contexto actual de nuestro país. La crisis económica que se diagnostica como de las más graves de los últimos decenios, conlleva una correspondiente repercusión social que nos golpea a todos y quizás más aun a los psiquiatras, por ser quienes nos ocupamos de la salud mental de nuestros compatriotas. Los aspectos generales de esta situación, sus repercusiones sobre nuestra práctica diaria, las respuestas a instrumentar, corresponden sin duda a la Sociedad de Psiquiatría en su conjunto.

Sin embargo, como una contribución a la búsqueda de salidas, sería muy positivo conocer aspectos de esta situación general de crisis en su relación con la especialidad y que las diferentes visiones de los psiquiatras llegaran hasta las páginas de la Revista, como artículos breves, notas de salud mental, etc. Como un buen ejemplo, publicamos en este número un artículo del Dr. H. Casarotti quien analiza críticamente la incidencia de la depresión en estos momentos de crisis del fin del milenio. Voces de alarma se oyen desde hace un tiempo sobre la existencia de porcentajes socialmente alarmantes de depresión y suicidio. Es bueno que los especialistas debatamos sobre ello. No para callar las realidades que existan, como se ha llegado a decir, sino para analizar y discutir, sobre bases reales, la situación y lo que debemos hacer frente a ella. La Revista sigue abierta, como siempre, al debate y sería bueno que aquellos que disienten manifestaran su opinión fundamentada también desde aquí.

Sería muy bienvenido que los colegas, desde cualquier punto del país, puedan acercarnos incluso una Carta al Editor, contando la situación de su Policlínica, de su consulta. ¿Ha cambiado la composición de la consulta? ¿Hay un aumento de la angustia y la depresión? ¿Cuán grave? ¿Hay aspectos de psicoterapia o medicación que se manifiesten como una adaptación a la presente circunstancia? No importa que a veces sean datos crudos. La Revista tiene también una tarea docente y se puede ayudar a poner en un contexto técnico un grupo de datos.

Seguramente, un enfoque real y crítico de lo que estamos viviendo, compartido por todos y debatido profundamente, sea el camino para que podamos sacar algunas conclusiones sobre lo que deberíamos hacer en estas circunstancias tan difíciles.

Federico Dajas
Editor